

# VEINTE INCUNABLES DE LA COLECCIÓN MASSÓ



El Museo Massó es una institución que honra a la Galicia marítima. Servida por el entusiasmo y tenacidad de un enamorado del mar, que lo calibra no sólo en su proyección económica, sino en su valor histórico, literario o artístico—hemos nombrado a Gaspar Massó García—, acumula ya un tesoro bibliográfico único, además de un acervo copioso y fascinador de antiguas cartografías, manuscritos de marinos gloriosos, primitivos instrumentos náuticos, etc.

Si esta obra la hubiera emprendido un opulento asegurador británico, para iluminar y distraer sus «week end», en un puertecillo de Gales, habría tenido sin duda la misma importancia intrínseca. Fundada por el esfuerzo de un industrial en plena actividad, calladamente, y en un país como Galicia en donde tantas cosas están sin hacer en el campo de la cultura, merece enaltecerse, además, como ejemplo y como camino.

De los fondos del Museo Massó, ha salido ahora un libro curioso y excepcional, un libro de libros, en el que se reproducen pasajes y grabados de los que fueron parto primero y singular de las prensas y los tórculos del mundo. Edición espléndida, como cuadra a la magnitud del empeño, en la que se reproducen los facsimiles al tamaño de los originales, y hasta con su policromía algunos. A través de sus páginas, los ojos del lector gustan sabores primitivos, se reconcilian con ciertas maneras directas de interpretar el mundo, la vida y sus fenómenos. Nos brindan, pues, una alternativa inestimable, a las formas deformadas a que tal vez nos habíamos acostumbrado en exceso. Este es uno de los muchos alicientes que el libro contiene, como estricta obra de arte.

El prestigioso anticuario y escritor de temas de su especialidad, D. Francisco Vindel, ha seleccionado y dirigido la edición. La precede un documentado prólogo del historiador y académico don Angel González Palencia.

Queremos dejar en estas páginas, la merecida loa de este libro, incluso por otra razón. Constituye sin duda un esfuerzo único en la cultura gallega, y los órganos llamados a difundirla parecen no haberse enterado.